

Leroy Gutiérrez

COLECCIÓN
HÁBITOS
SALUDABLES

VALENTINA Y EL CEPILLO SAMURÁI

Ilustraciones de María Lavezzi



Planeta
Junior



Asociación
Casa Ronald McDonald
Uruguay

Disfrutar y aprender junto a la Casa Ronald

Las Casas Ronald del Hospital Pereira Rossell y el Hospital de Tacuarembó son un “Hogar lejos del Hogar” para 7.000 familias cada año; padres y madres de niños internados, niños en tratamiento médico y embarazadas de riesgo de todo el país.

Allí les brindamos alojamiento, apoyo y la contención de un equipo especialmente preparado para acompañarlos en estas difíciles situaciones, las 24 horas durante los 365 días del año.

Nuestro objetivo es contribuir en la mejora de la salud y el bienestar de nuestros niños, por eso en las Casas Ronald también brindamos actividades educativas sobre hábitos saludables, con herramientas para mejorar su calidad de vida.

Esta colección de libros infantiles es un aporte de la Asociación para promover valores y prácticas saludables, poniendo el foco en el cuidado personal y en la generación de buenos hábitos desde la infancia.

Valentina y el Cepillo Samurái es el segundo título de esta colección de cuentos tan especiales, para leer en familia y aprender disfrutando.

Agradecemos muy especialmente a ASSE por su apoyo a esta publicación, a todos los que han hecho este proyecto una realidad y a los que día a día brindan su corazón, compromiso y generosidad a nuestra Asociación Casa Ronald.



Asociación
Casa Ronald McDonald®
Uruguay

Leroy Gutiérrez

VALENTINA Y EL CEPILLO SAMURÁI

Ilustraciones de María Lavezzi



Este libro fue creado por encargo de
la Asociación Casa Ronald McDonald.

© 2021, Leroy Gutiérrez
Ilustraciones: María Lavezzi

Derechos exclusivos de edición reservados
para todo el mundo:
© 2021, Editorial Planeta S.A.
Cuareim 1647, Montevideo - Uruguay

De acuerdo con el artículo 15 de la Ley N.º 17616: «El que edite, venda, reproduzca o hiciere reproducir por cualquier medio o instrumento —total o parcialmente—; distribuya; almacene con miras a la distribución al público, o ponga a disposición del mismo en cualquier forma o medio, con ánimo de lucro o de causar un perjuicio injustificado, una obra inédita o publicada, una interpretación, un fonograma o emisión, sin la autorización escrita de sus respectivos titulares o causahabientes a cualquier título, o se la atribuyere para sí o a persona distinta del respectivo titular, contraviniendo en cualquier forma lo dispuesto en la presente ley, será castigado con pena de tres meses de prisión a tres años de penitenciaría», por lo que el editor se reserva el derecho de denunciar ante la justicia Penal competente toda forma de reproducción ilícita.



Planeta
Junior

Valentina es una niña muy valiente, como sugiere su nombre. No le tiene miedo a la oscuridad, ni al viejo de la bolsa, ni a los deberes de matemáticas. Le encanta descubrir cosas nuevas todos los días. Por eso sintió mucha curiosidad la primera vez que oyó que en nuestras bocas viven unos seres muy, pero muy pequeños, que si no nos cuidamos hacen daño a nuestros dientes.

Se sorprendió al saber que esos seres son prácticamente invisibles, pues solo se pueden ver con un instrumento especial llamado microscopio. Se imaginó horrorizada a esas mini criaturas viviendo en la boca de su madre, su padre, sus abuelos, sus vecinos y de todos sus amigos.



Eso, y mucho más, lo aprendió gracias a su maestra, quien le enseñó que estas criaturas se llaman “bacterias”. Su nombre proviene de una palabra del griego antiguo que significa bastón, porque las primeras bacterias que se conocieron eran alargadas y rectas como un bastón, aunque hay algunas que parecen esferas o espirales.



También se enteró de que las bacterias viajan de un lado a otro dentro de la boca, gracias a la saliva. Valentina se imaginó que construían ciudades con calles llenas de ómnibus que las llevaban a todos lados. ¿También viajarían en aviones?



Un día en clase, la maestra preguntó:

—¿Alguien sabe cuál es la comida preferida de las bacterias?

—¡Alfajores! —respondió pícaro un compañero de Valentina, y todos se rieron a carcajadas.

—¡Estás en lo cierto! Las bacterias se alimentan de todo lo que comemos, especialmente de los alimentos dulces, como helados, chupetines, alfajores y pan.

—Pero a mí me encantan los caramelos —dijo otra compañera.

—Los dulces son muy ricos —explicó la maestra— pero hay que comerlos en pequeñas cantidades y hay que cepillarse los dientes después de cada comida para protegerlos de las bacterias porque estas pueden producirles unos orificios que los debilitan y que nos pueden provocar dolor.

Después de aquella clase, en el cumpleaños de Lucía, Valentina encontró a Matías muy pensativo.

—¿En qué pensás? —le preguntó Vale.

—En nada. Bueno, no. Sí, pienso en algo. Si quiero evitar que las bacterias crezcan en mi boca y armen relajo, tengo que dejar de comer cosas ricas. ¡Adiós a las tortas fritas con azúcar de mi mamá!

A Vale también le encantaban los dulces, ¡¿a quién no?! Cada vez que había merienda compartida o iba a un cumpleaños, probaba todas las cosas deliciosas que se servían.

—Pero, Mati, la maestra no dijo que debíamos dejar de comer cosas ricas, solamente tenemos que cuidarnos.



Por suerte, en ese momento Vale se acordó de la historia del cepillo samurái, que le había contado su abuela Quica.

“Hace mucho, mucho tiempo, científicos japoneses lograron crear un cepillo de dientes igualito al legendario guerrero samurái Musashi. Con fuerza y valentía, este cepillo era capaz de limpiar todos los dientes y dejarlos relucientes.



—¡Un cepillo samurái! —exclamó Mati intrigado.
—¡Sí, samurái! —dijo Vale con entusiasmo.

—Los científicos —continuó Vale— lograron que todos los cepillos tuvieran las habilidades del legendario guerrero. Por eso cada cepillo es capaz de desplazarse con suavidad, con movimientos cortos, hacia adelante y hacia atrás, para limpiar nuestros dientes de arriba y los de abajo, por afuera y por adentro. También puede limpiar la lengua, no solo para eliminar las bacterias sino para ayudar a tener un aliento fresco.





Mati se imaginó una batalla contra muchas bacterias feroces, por eso preguntó:

—¿Cómo puede un cepillo, aunque sea como el samurái Musashi, vencer él solo a todas las bacterias?

A lo que su amiga le respondió:

—Es que no está solo. Cuenta con la valiosa ayuda de sus aliados, Michiko, la pasta de dientes, y Satoshi, el hilo dental, quienes lo acompañan en su tarea de evitar que las bacterias crezcan y causen caries. Claro, se trata de una misión que nunca termina y que deben repetir después de cada comida o, por lo menos, dos veces al día.

Mati inmediatamente se sintió aliviado porque con su súper cepillo samurái podría destruir a todas las bacterias que llegaran a su boca. A la hora de irse a la cama, estaba tan contento que no le resultó fácil dormirse.

Soñó con un gran campo despejado en el que de un lado se encontraban los valientes Musashi, Michiko y Satoshi, y del otro un gran número de amenazantes bacterias.

Parecía que los guerreros no podrían ganar. Sin embargo, juntos lograron lo imposible. Las bacterias, a pesar de su número y su feroz aspecto fueron derrotadas.



Afortunadamente, Mati tenía turno para el dentista a los pocos días. Acompañado por su papá llegó a la consulta y aprovechó para contarle al dentista sobre el equipo formado por Musashi el Cepillo, Michiko la Pasta de dientes y Satoshi el Hilo dental.



Con una gran sonrisa el dentista estuvo de acuerdo con que esos tres formaban un gran trío y aprovechó para explicarle:

—Si querés que los guerreros sean invencibles en su trabajo, tenés que acordarte siempre de cepillar tus dientes y usar hilo dental, cambiar tu cepillo varias veces al año, visitar al dentista para que te revise. También debés cuidar tus dientes de los golpes para que tengas una preciosa sonrisa toda la vida.



Mati fue a visitar a Vale y le contó todo lo que había aprendido. Su amiga lo escuchó muy contenta y para celebrar lo invitó a merendar con ella.



Después de compartir un rico budín de mandarina y una chocolatada, Vale y Mati rápidamente buscaron sus cepillos, la pasta de dientes y el hilo dental. Por supuesto, estos eran tan fuertes como los valientes guerreros Musashi, Michiko y Satoshi, y los ayudarían a combatir las bacterias y las caries.

Esta edición especial es posible gracias al apoyo de:



VALENTINA Y EL CEPILLO SAMURÁI

Valentina y Matías vivirán una gran aventura. Conocerán al famoso cepillo samurái Musashi y sus compañeros Michiko, la pasta de dientes, y Satoshi, el hilo dental. Entre tanto, aprenderán sobre las bacterias y las caries, y el riesgo que representan estas. Pero, lo más importante, entenderán la importancia de los buenos hábitos de higiene bucal y cómo mantener saludables sus dientes.

“Valentina y el Cepillo Samurái” es el nuevo título de la colección de libros infantiles desarrollada por la Asociación Casa Ronald McDonald para promover valores y prácticas saludables, poniendo el foco en el cuidado personal y en la generación de buenos hábitos desde la infancia.

**Planeta
Junior**

www.planetadelibros.com.uy



Asociación
Casa Ronald McDonald®
Uruguay

Apoya:

